

LAS ESTELAS MEDIEVALES DEL MONASTERIO CISTERCIENSE DE VILLAMAYOR DE LOS MONTES (BURGOS).

JACINTO CAMPILLO CUEVA
Arqueólogo

RESUMEN: *El hallazgo de 20 estelas funerarias en el monasterio cisterciense de Villamayor de los Montes (Burgos) y en la cercana ermita de Nuestra Señora de la Nava, justifica su estudio monográfico no solo por su carácter inédito sino también por su unidad estilística y ornamental. El repertorio decorativo más típico repite temas documentados en Las Huelgas de Burgos, reproduciendo su simbología cristiana. Estas aportaciones junto con los datos diplomáticos y artísticos permiten datar estas estelas a partir del segundo tercio del siglo XIII.*

PALABRAS CLAVE: estelas funerarias, monasterio cisterciense, Villamayor de los Montes, Burgos, monasterio de Las Huelgas, simbología cristiana, Edad Media.

ABSTRACT: *Twenty funeral stelas have been found in the Cistercian monastery of Villamayor de los Montes (Burgos) and in the nearby chapel of Nuestra Señora de la Nava. The discovery of such an amount of stelas justifies this monographic study not only because of its unknown nature, but for its stylistic and ornamental unity too. The most frequent ornamental themes repeat those already documented in "Las Huelgas" (Burgos), showing similar Christian symbols. These contributions, together with the written and artistic information, allow us to date these stelas from the middle of the XIII century ahead.*

KEY WORDS: funeral stelas, Cistercian monastery, Villamayor de los Montes, Burgos, monastery of Las Huelgas, Christian symbols, Middle Ages.

1. INTRODUCCIÓN.

Villamayor de los Montes es una villa situada a 29 km al sur de Burgos, a escasos 10 km al norte de Lerma, a cuyo partido judicial pertenece. El acceso a ella se realiza por la A-1 a la altura de Madrigalejo del Monte, desde donde arranca un ramal que, tras recorrer apenas 5 km, conduce al pueblo. El caserío se establece sobre las terrazas y hondonadas más soleadas del valle excavado por el río Cubillo. Este afluente del Arlanza por su margen derecha nace en las estribaciones noroccidentales de la sierra de Las Mambblas de Covarrubias, perteneciente al Sistema Ibérico, y recoge las aguas de varios arroyos que han diseccionado y erosionado el terreno hasta transformarlo en un paisaje de suaves colinas cultivadas o arboladas cuya altitud máxima se alcanza al N de la población con 925 m, frente a los 895 del emplazamiento de su iglesia.

La importancia histórica del lugar está avalada, ante todo, por la existencia de un monasterio cisterciense bajo la advocación de Santa María y San Vicente, aunque su origen se remonta, al menos, a la época romana, según testimonia una lápida funeraria conservada en el claustro del mencionado monasterio (Andrés Ordax, 1992). No obstante, será en la Edad Media, tras la repoblación cristiana de la zona, cuando el nombre de Villamayor empiece a aparecer en los cartularios, en especial a partir de 1071 (Serrano, 1934; Cervera, 1975; Martínez, 1987; Casas, 1998; Martínez y González, 2000), hasta conseguir su apogeo durante la XIII centuria.

La primera fundación monástica de Villamayor fue la de San Vicente que, según los especialistas, debió producirse a mediados del siglo XI, aunque, dado su carácter familiar, estuvo regido por canónigos regulares y, por tanto, exento de la jurisdicción episcopal. No será, sin embargo, hasta 1139 cuando los nombres de sus abades aparezcan citados en los cartularios (Serrano, 1934; Martínez y González, 2000) y desde 1143 a 1193 en diversas inscripciones lapidarias de carácter sepulcral expuestas actualmente en los muros del claustro (González, 1966; Andrés Ordax, 1992; Martínez y González, 2000).

En 1223 la historia de este primitivo monasterio cambió radicalmente de rumbo al ser comprado a sus propietarios por el mayordomo real de Fernando III el Santo y ayo del infante don Alfonso, García Fernández y por su mujer doña Mayor Arias con el firme propósito de realizar una nueva fundación monástica, dotada de sus correspondientes bienes vinculados, que habrían de encomendar, entre 1223 y 1227, a una comunidad de religiosas cistercienses. Finalmente, en 1228, sus benefactores decidieron su vinculación al de Las Huelgas de Burgos al cual debería reverencia y obediencia por ser esta última la abadía madre, si bien conservando siempre su independencia. Esta segunda fundación bajo la advocación de Santa María y San Vicente ha perdurado hasta nuestros días pese a la existencia de algunos paréntesis motivados por diferentes avatares históricos en que estuvo desamparado (1617-1627 y 1808-1813).

La existencia del monasterio de Santa María y San Vicente suscitó muy pronto el interés de numerosos estudios, en especial los de carácter histórico y artístico, y más tarde diplomático (Huidobro, 1957; Cervera, 1975; Andrés Ordax, 1992; Cardero, 1994; AA.VV., 1998; Martínez y González, 2000) y turístico (De la Cruz, 2003). Sin embargo, ninguno de ellos abordó ni mencionó la presencia de las estelas funerarias que aquí se estudian. El olvido de este tipo de vestigios sepulcrales debió ser voluntario dado que esta clase de manifestaciones artísticas no había deparado atención alguna entre los estudiosos del arte ni de la arqueología por ser muestras muy modestas y recientes y, en gran medida, por estar fragmentadas y ser poco vistosas desde el punto de vista museístico. Con todo, no es descartable que esta omisión científica obedezca a otras razones, en especial a su desconocimiento por parte de los investigadores ya que las estelas se hallan depositadas en un lugar de uso reservado para las religiosas. Por eso, fueron fotografías del ábside de la iglesia y de la huerta las que nos pusieron en la pista de conocer, estudiar y divulgar estos testimonios del pasado (De la Cruz, 2003).

Según las referencias proporcionadas por las monjas, las estelas aparecieron con motivo de los trabajos de rehabilitación y restauración acometidos entre 1962 y 1964. Se ignoran los pormenores de su hallazgo así como el lugar exacto de la exhumación, debido ante todo al gran lapso de tiempo transcurrido desde entonces. No obstante, se sabe que se descubrieron otros restos artísticos, entre ellos alguna estela más, que, por circunstancias desconocidas, se han perdido.



Fot. 1. Villamayor de los Montes. Ubicación de las estelas del monasterio

Actualmente se conservan quince de estos especímenes. Trece de ellos se emplazan en distintos sitios de la huerta del monasterio: los dos primeros (nº 1 y 2), apoyados en la tapia septentrional; los tres siguientes (nº 3, 4 y 5), junto al borde que hay entre el pasillo en cementado y las fincas de labor; y los ocho restantes (nº 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13), asentados a lo largo del mencionado pasillo, en las proximidades del ábside de la iglesia monacal (Fot. 1). Además de estos, existen otros dos ejemplares más (nº 14 y 15) depositados sobre el podio de las arquerías del claustro de la crujía septentrional (1).

A este lote inicial, se agregan cinco estelas más, descubiertas en el entorno de la ermita de Nuestra Señora de la Nava, sita a un kilómetro al oeste del pueblo. Las razones de su incorporación responden, por una parte, a estar dentro del mismo término municipal

(1) Este estudio ha sido posible gracias a la excelente predisposición y colaboración de la comunidad religiosa del monasterio de Villamayor de los Montes y, en particular, por la sensibilidad e interés de la madre abadesa en divulgar todas las obras artísticas del monasterio que aún permanecían inéditas. Por ello, les manifestamos nuestra gratitud y reconocimiento, así como a Enrique Puente por su apoyo y compañía.

y por otra, sobre todo, a presentar unas características tipológicas, ornamentales y cronológicas similares, sin duda por haber sido ejecutadas por un mismo artífice. De ellas, cuatro se custodian dentro del santuario mariano, apoyadas en el muro del lado del evangelio (nº 17, 18, 19 y 20). La adherencia de partículas terrosas en su superficie denota que estuvieron enterradas hasta no hace mucho tiempo, salvo una de ellas en cuyo remate hay indicios de contacto antiguo con la intemperie por haber estado la pieza hincada en el suelo. La quinta estela (nº 16) está reutilizada en la base del recinto murado que recorre el desnivel existente entre el circuito sagrado y las fincas colindantes.

2. CATÁLOGO DE ESTELAS.

1. Fragmento de disco de una estela discoidea, elaborada en piedra caliza blanca y cubierta parcialmente por líquenes negruzcos en los rehundimientos de una de sus caras y por otros amarillentos sobre el canto. Mide 20 cm de alto por 34 de diámetro y 11 de espesor. El esquema ornamental se repite en ambas cara y consiste en dos borduras lisas esculpidas que rodean un círculo central decorado con una cruz griega patada de brazos curvilíneos y remates convexos.
2. Fragmento de estela discoidea, realizada en piedra caliza blanca que, al quedar a la intemperie, ha adquirido en parte una tonalidad dorada con adherencia de líquenes grises y amarillentos. Alcanza 40 cm de altura. El disco frisa los 36 cm de eje por 12 de grosor. La porción conservada del vástago rebasa los 16 cm de ancho por 6 de alto máximo. El anverso exhibe una hexapétala o cruz de Malta de seis brazos en relieve, perfilada por una bordura lisa de la misma técnica. Los brazos con forma de triángulos de lados curvilíneos -con su interior ocupado por un triangulito tallado a bisel- están separados por óvalos rehundidos y unidos a la bordura por semicírculos de la misma técnica (Fot. 2). El reverso muestra tres circunferencias concéntricas que dejan un círculo central muy alterado y de decoración irreconocible.
3. Disco de estela discoidea, trabajada en piedra caliza blanca y muy porosa que, al estar en contacto con la atmósfera, ha tomado



*Fot. 2. Villamayor de los Montes.
Estela n.º 2. Anverso*

tonalidades grisáceas y ne-gruzcas por la adición de líquenes y musgos. El fragmento mide 29 cm de altura, 34 de diámetro discal y 13 de espesor. El pie se ha perdido. Aunque las superficies se encuentran muy deterioradas, en el reverso se intuye una cruz flor-delisada inscrita en un círculo; y en el reverso, un círculo inciso dentro del cual se vislumbran otros cuatro círculos menores provistos de un punto central, distribuidos dos arriba y dos abajo, todos ellos incisos.

4. Disco de estela discoidea, elaborada en piedra caliza blanca con tonos superficiales dorados, en la parte que ha permanecido oculta hasta hace poco, y grisáceos en la expuesta a la intemperie, acompañada de musgos y líquenes. Frisa los 28 cm de alto, por 29 de eje discal y 12 de grosor. El anverso ofrece una orla exterior lisa y otra interior decorada con triángulos biselados, con la base hacia arriba y hacia abajo alternativamente, que incluye un círculo central ocupado por una cruz griega de contornos rehundidos e interior hueco (Fot. 3). El reverso ostenta una hexapétala o cruz de Malta de seis brazos, toscos y en relieve, inscrita en un círculo y orlada por una segunda cenefa lisa más amplia, individualizada por una circunferencia esculpida (Fot. 4).

5. Fragmento de estela discoidea, trabajada en piedra caliza blanca, con superficies cubiertas de una fina película de líquenes grises y amarillentos. Mide 56 cm de altura máxima. El disco no rebasa los 21 cm de alto por haber perdido el remate, 35 de eje diametral y 13 de espesor. El pie es trapezoidal, de 19 cm de ancho en el entronque con el disco, y 25 en la base rectilínea, por 35 de altura y 13 de grosor. El anverso lleva dos borduras concéntricas esculpidas y lisas que dejan en su centro un círculo decorado por una cruz griega patada en relieve con brazos curvilíneos y remates convexos. El re-



Fot. 3. Villamayor de los Montes.
Estela n.º 4. Anverso



Fot. 4. Villamayor de los Montes.
Estela n.º 4. Reverso

verso presenta también dos orlas y un campo circular central cubierto por una hexapétala o cruz de Malta de seis brazos en relieve (Fot. 5).

6. Fragmento de disco de una estela discoidea, elaborada en piedra caliza de color blanco con adherencia de líquenes en el canto y en la cara expuesta a la intemperie. Alcanza 30 cm de alto por 28 de ancho máximo y 12 de espesor. El anverso es la única cara decorada mediante una cruz llaveriza con brazos flordelisados en relieve, dentro de una bordura de la misma técnica (Fot. 6).



Fot. 5. Villamayor de los Montes.
Estela n.º 5. Reverso

7. Disco de estela discoidea, labrada en caliza blanca que, con el tiempo, ha adoptado un color grisáceo en una de las caras provista de líquenes grises y verdosos, y dorado en la otra. Mide 38 cm de alto por 42 de eje máximo y 13 de grosor. El anverso se decora con una cruz griega



*Fot. 6. Villamayor de los Montes.
Estela n.º 6*

flordelisada en relieve, inscrita en una bordura también realzada (Fot. 7). El reverso exhibe una orla similar cuyo interior ostenta una torre en forma de T coronada por siete almenas de remates apuntados, todo en relieve (Fot. 8).

8. Disco de estela discoidea, elaborada en piedra caliza blanca con una costra de líquenes grises y musgos en una de sus caras. Frisa los 38 cm de alto por 36 de diámetro discal y 12 de grosor. Conserva el arranque del pie de 4 cm de alto máximo y 13 de amplitud. La decoración se repite en ambos lados y consiste en dos orlas

lisas concéntricas que configuran un círculo central cargado de una cruz llaveriza en relieve (Fot. 9).

9. Disco de estela discoidea, trabajada en piedra caliza blanca con superficies grises por la presencia de líquenes, sobre todo en la parte expuesta a la intemperie. Mide 30 cm de alto por 36 de eje axial y 12 de grueso. Los motivos ornamentales, similares en el



*Fot. 7. Villamayor de los Montes.
Estela n.º 7. Anverso*



*Fot. 8. Villamayor de los Montes.
Estela n.º 7. Reverso*



Fot. 9. Villamayor de los Montes.
Estela n.º 8



Fot. 10. Villamayor de los Montes.
Estela n.º 10. Reverso

anverso y reverso, se componen de una cruz griega patada de brazos curvilíneos y remates convexos, todo en relieve, rodeada de dos circunferencias esculpidas y concéntricas que generan dos cenefas lisas.

10. Fragmento de estela discoidea, realizada en piedra caliza blanca que, al contacto con la atmósfera, ha adquirido un color dorado o grisáceo por la adherencia de líquenes grises, oscuros y amarillentos. Alcanza 37 cm de altura máxima. El disco raya los 34 cm de eje por 12 de espesor. El pie está roto y apenas rebasa 7 cm de alto por 16 de ancho. El anverso muestra una orla en relieve que deja un campo circular ocupado por una cruz llaveriza en relieve. El reverso presenta igual disposición, pero el interior está presidido por una hexapétala o cruz de Malta de seis brazos en relieve, con el interior de cada brazo rehundido con un triángulo, salvo un brazo que se halla inconcluso (Fot. 10).
11. Disco de estela discoidea, elaborada en piedra caliza blanca con algún líquen gris en superficie. Mide 32 cm de alto por 35 de diámetro discal y 11 de grosor. El anverso porta una cruz griega patada de brazos y remates curvilíneos, rodeada de dos cenefas

lisas conformadas por dos líneas incisas. En el reverso campean dos circunferencias concéntricas incisas en torno a un campo central deteriorado y de decoración imperceptible.

12. Fragmento de disco de una estela discoidea, realizada en piedra caliza blanca de superficies doradas por un lado y grises por el otro, debido a la costra de líquenes adheridos. Mide 32 cm de alto por 37 de eje axial y 11 de grosor. El anverso exhibe una bordura en resalte que contornea el campo circular presidido por una cruz llaveriza de brazos flordelizados en relieve (Fot. 11). En el reverso hay una cruz de Malta de seis brazos o hexapétala, apenas esbozada y con los perfiles incisos, inscrita en un círculo.



*Fot. 11. Villamayor de los Montes.
Estela n.º 12. Anverso*



*Fot. 12. Villamayor de los Montes.
Estela n.º 14*

13. Fragmento de estela discoidea, trabajada en piedra caliza de color blanco con una película de líquenes grises, verdosos y blanquecinos en una de sus caras y en el canto. Mide 43 cm de alto por 32 de eje discal y 11 de grosor. El pie alcanza 12 cm de altura, 20 de anchura en la base y 17 en el entronque con el disco. El anverso porta una cruz griega patada de brazos curvilíneos y remates convexos en relieve, rodeada de dos cenefas delimitadas por sendas circunferencias incisas. En el reverso campea una hexapétala o grosera cruz de Malta de seis brazos inscrita en un círculo inciso.

14. Fragmento de disco de estela discoidea, elaborada en piedra caliza blanca de superficies doradas. Mide 23 cm de alto por 21 de ancho máximo y 9 de espesor. Tanto el anverso como el reverso muestran un calidoscopio de cruces de Malta de seis brazos en relieve o haces de hexapétalas conexas entre sí (Fot. 12).
15. Fragmento de disco de una estela discoidea, elaborada en piedra caliza blanca con superficies doradas o grisáceas si ha estado expuesta a la intemperie. Mide 27 cm de alto por 35 de eje diametral y 14 de grosor. El anverso ofrece tres circunferencias concéntricas esculpidas que dejan en su interior un círculo ocupado por una cruz griega patada de brazos curvilíneos y remates convexos en relieve (Fot. 13). El reverso tiene la misma composición básica si bien su centro está presidido por una cruz llaveriza de similar técnica.
16. Estela discoidea, realizada en caliza blanca con superficie cubierta parcialmente de líquenes grisáceos. Mide 30 cm de alto por 35 de eje diametral y 12 de grosor. El pie está enterrado. El anverso, única cara visible, porta dos orlas concéntricas lisas que configuran un campo central con una cruz llaveriza en relieve.



Fot. 13. Villamayor de los Montes. Estela n.º 15. Anverso



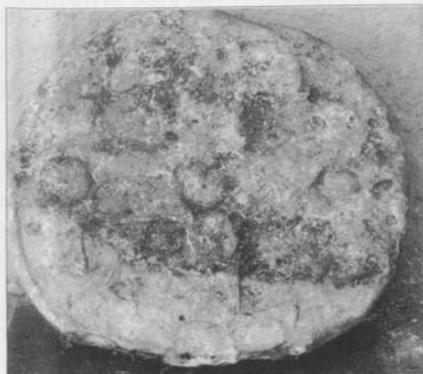
Fot. 14. Villamayor de los Montes. Estela n.º 17. Anverso

17. Fragmento de disco de una estela discoidea, labrada en piedra caliza blanca con superficies doradas, cubiertas parcialmente de alguna concreción de cemento. Mide 40 cm de altura por 26 de eje diametral y 13 de grosor. El anverso tiene una cruz griega patada de brazos curvilíneos y remates convexos, rodeada de tres orlas concéntricas delimitadas por sendas circunferencias esculpidas (Fot. 14). El anverso está formado por un calidoscopio de hexapétalas o cruces de Malta de seis brazos en relieve, rodeado por dos circunferencias esculpidas.
18. Fragmento de disco de una estela discoidea, realizada en piedra caliza blanca con superficie de color terroso. Mide 32 cm de alto, por 16 de ancho y 12 de grueso. Debido a su deficiente conservación, los motivos decorativos apenas si se perciben. El anverso parece llevar dos circunferencias concéntricas que dejan en el centro un campo circular ocupado por una cruz patada en relieve. En el reverso se intuye una cruz griega en resalte inscrita en una bordura lisa. El canto, muy alterado, conserva parte de un zigzag inciso entre dos líneas longitudinales de la misma técnica.
19. Fragmento de estela discoidea, trabajada en piedra caliza blanca, de superficies terrosas. Mide 30 cm de alto por 34 de eje y 13

- de grosor. Conserva parte del pie de 8 cm de altura por 18 de anchura en su conexión con el disco. Su deterioro solo permite esbozar sus motivos decorativos, que en el anverso consisten en una cruz griega en relieve rodeada de tres orlas concéntricas, estando la central decorada con groseros triángulos de bases contrapuestas. El reverso está compuesto por tres circunferencias concéntricas incisas con el campo central destruido.
20. Disco de estela discoidea, elaborada en piedra caliza blanca de superficies doradas, salvo las partes expuestas a la intemperie que han adquirido tonos grises y oscuros por la adherencia de líquenes. Mide 35 cm de alto por 40 de eje discal y 12 de grosor. El anverso tiene una fina orla en resalte que configura un círculo realzado por una cruz griega flordelisada en relieve con sus cuatro brazos cubiertos por dos círculos incisos con punción central (Fot. 15). El reverso lleva una hexapétala o cruz de Malta de seis brazos en relieve que arranca de un círculo central y una orla muy fina en la periferia (Fot. 16).

3. CONCLUSIONES.

Estos vestigios constituyen un documento arqueológico-artístico de primera magnitud no solo por corroborar los datos diplomáticos coetáneos, sino sobre todo por completar estas exiguas noticias y por diversificar la primacía impuesta por los estudios de los capite-



Fot. 15. Villamayor de los Montes.
Estela n.º 20. Anverso



Fot. 16. Villamayor de los Montes.
Estela n.º 20. Reverso

les. Su existencia es, cuando menos, un ejemplo irrefutable de la pujanza cultural y artística alcanzada por el monasterio de Villamayor a mediados del siglo XIII ya que en todas ellas se advierte un cierto esmero, propio de unas manos expertas y de un momento de creatividad y esplendor sin parangón en el mismo.

Asimismo, a través de estas manifestaciones sepulcrales, queda demostrado el profundo arraigo que tenían en la vida monacal las principales creencias religiosas, plasmadas sobre la piedra mediante el uso de una simbología cristiana que pregonaba la resurrección del cuerpo, la salvación del alma y la eternidad divina. Frente a estos vestigios lapídeos de indudable calidad artística y relacionados estrechamente con las creencias ultraterrenas, apenas se elaboraron otras piezas dignas de mención, a no ser que estuviesen vinculadas al culto divino (objetos litúrgicos, imágenes o el propio edificio).

Este lote de estelas se caracteriza por su homogeneidad, extremo que avalaría su coetaneidad -dentro de unos límites no demasiado amplios- y una única factura, sin duda obra de un solo artista, perfecto conocedor de la simbología cristiana de su época, que trabajó bajo las directrices marcadas por las abadesas del monasterio y, en última instancia, tomando como fuente de inspiración los modelos contemporáneos de Las Huelgas (Cadiñanos, 1993; De la Casa, Doménech y Menchón, 1994).

Otro aspecto relevante es el elevado número de piezas -20 en total- si se compara con otros monasterios cistercienses de la provincia de Burgos -donde la presencia de estelas es una constante (De la Casa, Doménech y Menchón, 1994)-, a excepción de Las Huelgas, sin duda por ser esta fundación de mayor importancia y haberse utilizado estos hitos sepulcrales durante un mayor lapso de tiempo. En contraposición, todos los ejemplares mantienen una cierta uniformidad no solo en cuanto a las medidas -especialmente su grosor-, sino también en cuanto al material, tipología, temática y símbolos decorativos. Todos ellos son de piedra caliza del país de color blanco o dorado, si bien puede apreciarse alguna variedad a tenor de su mayor o menor consistencia, tonalidad, textura, dureza, etc. Los tonos terrosos se explican porque las estelas han estado enterradas hasta no hace mucho tiempo, mientras que las tonalidades grisáceas, a veces acompañadas de una película de líquenes, obedecen a su exposición reciente a la intemperie.

A juzgar por los fragmentos conservados, todos los ejemplares pertenecen a estelas de cabecera discoidea. Aunque la pérdida de la mayoría de los vástagos impide otro tipo de precisión, no habría que descartar, en principio, la existencia de modelos antropomórficos.

El estado de conservación de todas ellas es deficiente ya que solo una está casi completa, pues solo presenta algún desperfecto irrelevante. No obstante, suelen mantener el disco en su totalidad o una gran parte del mismo, es decir, la porción principal y ornamentada. En contraposición, se han perdido casi todos los pies, cuya forma sería trapezoidal o rectangular. En la mayoría de los casos, las roturas deben ser antiguas. El abandono de estos enterramientos exteriores comenzó cuando Gregorio IX concedió licencia para que todos los cristianos pudiesen enterrarse dentro de las iglesias. Por esto, a partir de la segunda mitad del siglo XIII, se produjo un desinterés por las estelas ya que estaba prohibido levantar bultos en el interior de los templos. No obstante, a pesar de esta moda, los primitivos recintos sagrados no debieron perder su sacralidad y serían cuidados hasta que, por circunstancias desconocidas, las estelas constituyeron un obstáculo o una rémora que había que remediar mediante la explanación del terreno. Con todo, los fragmentos conservados en Villamayor se encuentran en buen estado, salvo alguna excepción, ya que permiten percibir o reconstruir las formas y los esquemas decorativos.

Todo parece indicar que las cinco estelas de la ermita de Nuestra Señora de la Nava sirvieron de hitos perimetrales del antiguo cementerio románico-gótico. Aunque la construcción actual es moderna –con excepción del hastial y espadaña–, debió contar con más restos antiguos ya que en 1228 Nava figura como lugar poblado y, por tanto, con iglesia (Martínez, 1987).

Es un hecho irrefutable que estas estelas se inspiraron en las de Las Huelgas de Burgos y no en las mozárabes de Tordómar, pese a su mayor proximidad geográfica (Osaba, 1973 y 1975; Osaba y Uribarri, 1976), y que a su vez sirvieron de modelo a otras inéditas de Madrigalejo del Monte o las publicadas de Villaverde del Monte (Campillo, 2002), Torrepadre (Osaba, 1976; Álvarez y Aparicio, 1999) y Villahoz (Campillo, 2004).

En cuanto a las técnicas empleadas, predomina con creces el relieve, es decir, que los motivos decorativos aparecen en resalte sobre

un campo rehundido, hasta constituir un 73,1 % del total. Le sigue la incisión sencilla (12,1 %), si bien esta suele acompañar a otras técnicas para crear campos delimitados. Casi siempre se reduce a círculos o circunferencias. El esculpido o rehundido se reduce a dos ocasiones, bien para crear series de triángulos en una orla, y en otra para formar una cruz griega hueca. La talla a bisel se ve relegada a dos piezas en que los triángulos aparecen biselados en combinación con el relieve propio del motivo principal.

La mayor parte del repertorio ornamental se repite en varias piezas así como los esquemas con dos o tres circunferencias concéntricas. La temática es preferentemente funeraria, de carácter cruciforme o geométrico, con excepción de algún motivo figurado de carácter esporádico.

El disco, forma circular perfecta, provisto por sí mismo de un simbolismo astral en el mundo precristiano y muy en consonancia con la perfección y la unidad de la divinidad cristiana, va en todas las piezas orlado por algún elemento significativo. El motivo más frecuente lo constituyen dos circunferencias concéntricas, casi siempre lisas, menos en una ocasión en que la cenefa interna porta una serie ininterrumpida de triángulos con la base hacia arriba y hacia abajo alternativamente. Le sigue en proporción numérica las borduras con resalte, siempre carentes de ornamentación, y con mayor o menor anchura aunque casi siempre esta sea reducida. Más llamativo, por su peculiaridad, es la aparición de tres circunferencias concéntricas en cuatro estelas, quizás evidenciando un simbolismo relacionado con el misterio de la Santísima Trinidad. En cambio, la presencia de una sola circunferencia apenas si se da en dos piezas. La simbología del disco es similar al círculo, es decir, posee un carácter solar. De ahí que simbolice la unidad, lo abstracto y la perfección (Pérez, 1997), aunque también es una representación de los cielos y de lo espiritual. El círculo protege contra los malos espíritus y demonios.

Los motivos ornamentales ocupan el centro del disco por ser esta la parte principal del mismo y donde reside un mayor contenido y fuerza simbólicos. Entre los motivos decorativos más característicos hay que destacar las cruces llaverizas, similares a rectángulos o rombos de lados cóncavos en relieve e interior rehundido. La forma más frecuente es la de remate sencillo, tangente a la curvatura del

círculo en el que se inscriben; pero en dos ocasiones este remate es flordelisado. La cruz llaveriza de brazos flordelisados, tan típica de las estelas de Villamayor, se documenta asimismo en varias piezas navarras de Iturgoyen y Monjardín (Zubiaur, 1989) y alavesas de Contrasta (Leizaola, 1989), cuyos autores las atribuyen una "posible datación gótica" sin mayores precisiones. En cambio, la cruz llaveriza sencilla o "motivo cruciforme derivado del losange" es bastante frecuente en Las Huelgas (De la Casa, Doménech y Menchón, 1994) y algo menos en tierras sorianas de Tarancueña (De la Casa y Doménech, 1983).

También es prototípica de Villamayor de los Montes –pues aparece en ocho ocasiones– la rosácea hexapétala, a veces llamada cruz de Malta de seis brazos, configurada mediante seis oquedades lanceoladas que siguen ejes diametrales y dejan triángulos curvilíneos con su interior rehundido por talla o biselado. Sin embargo, el motivo más abundante es la cruz patada de brazos curvilíneos con remate convexo que aparece nueve veces, recordando mucho esquemas de rosáceas tetrapétalas, aunque dando más prestancia al motivo cruciforme resultante. La hexapétala tiene, en origen, un carácter astral, aunque con la difusión del cristianismo representará la flor de la pasionaria que recibe la sangre del Salvador, recordando así la resurrección futura, aspecto este que guarda una mayor relación con la función sepulcral de las estelas. No obstante, también se considera como un símbolo de la inmortalidad y de la eternidad en Cristo. Por extensión, la rosácea fue en la Edad Media un símbolo mariano, amén de tipificar el amor divino, lo cual reflejaría una devoción especial a la Virgen María por parte de las religiosas (Becker, 1996).

Los demás motivos cristianos pueden considerarse meramente testimoniales. Así la cruz griega flordelisada, las cruces patadas de brazos curvilíneos y las cruces griegas huecas. La flor de lis rememora el patronazgo mariano porque es la flor de María (Pérez, 1997) y símbolo de pureza, destacando en particular los tres pétalos en recuerdo de la Trinidad, lo mismo que el trébol de los remates de las cruces flordelisadas (Becker, 1996). En el caso de que estos fuesen ancorados, simbolizarían la esperanza en Cristo, la constancia y la fidelidad de la vida y de la salvación del alma (Becker, 1996; Pérez, 1997). Todo ello manifiesta las creencias más estrechamente relacionadas con la otra vida. Por otro lado, la cruz, en sus distintas variantes, es el signo de la pasión y de la victoria de Cristo (Becker,

1996). Es el símbolo perfecto del amor de Dios al hombre, de la redención del género humano, de la gloria y del triunfo de la fe cristiana (Pérez, 1997).

Hay otros temas que se alejan de las composiciones cruciformes aunque sin duda estén también provistos de un simbolismo cristiano como es la torre o castillo, quizá relacionado con la Jerusalén celestial, y los círculos incisos con punto central, símbolo de la perfección y de la eternidad. La torre evoca la devoción a María como torre de marfil y como vaso incorrupto que ha continuado el linaje de David. Por tanto, simboliza la virginidad, la vigilancia y también la ciudad de Dios. El castillo, por su parte, significa el refugio, la protección. Por otro lado, el seno divino o el de la fe, en el que se está a salvo de las asechanzas del demonio, está muy en consonancia con las creencias cristianas en la salvación gracias a la intercesión de la Virgen (Becker, 1996). El tema de las torres o castillos es bastante raro en las estelas funerarias, aunque no infrecuente como prueba su presencia en las piezas leridanas de Maials y Artesa de Lleida (Gallart y Llussá, 2002) y valencianas del tipo 11-R (Silgo, 1989). Los cuatro círculos de la estela nº 3 guardan cierto paralelismo con una pieza de Castro Urdiales (Martín, 2000), otra navarra de procedencia desconocida que lleva sendos círculos en los cuadrantes de la cruz (Tabar, 1994) y una más de Sangüesa (Úkar, 1994).

La decoración del canto, solo documentada en la pieza nº 18, tiene numerosos paralelos; entre ellos hay que mencionar los de Segura, en Guipúzcoa, (Aguirre, 1991); los sorianos de San Polo y otro más de procedencia desconocida (De la Casa y Doménech, 1983) y algunos navarros (Jusué y Armendáriz, 1994).

El resto del repertorio ornamental no desentona del conjunto reproducido en el resto de las estelas cristianas del medievo por lo que el establecimiento de paralelismos carece de interés dado el elevado número existente.

La cronología de estas estelas debe situarse a partir del segundo tercio del siglo XIII, coincidiendo con el apogeo del monasterio de Santa María y San Vicente. En pro de estas fechas se decantan el predominio absoluto del relieve sobre la inscultura y sobre todo sobre la incisión; el esmero en el acabado de los motivos decorativos; y los temas reproducidos en algunas estelas que mantienen estrechas similitudes con tipos afines documentados en Las Huelgas de Burgos.

BIBLIOGRAFÍA.

- AGUIRRE, A., 1991: "*Estelas discoidales de Gipuzkoa. Origen y significado*", San Sebastián.
- ANDRÉS ORDAX, S., 1992: "*El monasterio cisterciense de Villamayor de los Montes (Burgos)*", BSEAA, LVIII, Valladolid, p. 281-300.
- AA.VV. (coord. E. Casas), 1998: "*Jornadas culturales con motivo del IX centenario de la fundación del Cister, Monasterio de Villamayor de los Montes (Burgos)*", Monasterio de Villamayor de los Montes, 29-30 de mayo de 1998, Burgos.
- BECKER, U. 1996: "*Enciclopedia de los símbolos*", Barcelona, p. 69, 78-79, 93, 192-193, 276, 277, 317-318 y 320.
- CADIÑANOS, I., 1993: "*Estelas discoideas en la provincia de Burgos*", BIFG, 207, Burgos, p. 239-268.
- CAMPILLO, J., 2002: "*Las estelas medievales del interfluvio de los cursos bajos del Arlanzón y Arlanza*", BIFG, 224, Burgos, p. 35-57
– 2004: "*Las estelas epigráficas de época postmedieval en la provincia de Burgos*", BIFG, 229, Burgos, p. 415-451.
- CARDERO, r., 1994: "*La iglesia del monasterio cisterciense de Villamayor de los Montes (Burgos) y su relación con la catedral y Las Huelgas de Burgos*", BIFG, 208, Burgos, p. 125-139.
- CASA, C. DE LA y DOMÉNECH, M., 1983: "*Estelas Medievales de la provincia de Soria*", Soria.
- CASA, C. DE LA, DOMÉNECH, M. y MENCHÓN, J., 1994: "*Estelas medievales del monasterio cisterciense de Las Huelgas de Burgos*", IV Congreso Internacional sobre la Estela Funeraria, Donostia, 1991, Cuadernos de Sección, Antropología-Etnografía, 10, p. 193-214.
- CASAS, E., 1998: "*Orígenes, Fundación y Expansión de la Orden del Cister: el caso del Monasterio de Villamayor*", en Jornadas Culturales con motivo del IX Centenario de la Fundación del Cister, 29-30 de mayo de 1998, p. 27-52.
- CERVERA, L., 1975: "*El monasterio cisterciense de Nuestra Señora de San Vicente de Lerma*", BIFG, 185, Burgos, p. 583-608.
- CRUZ, V. DE LA, 2002: "*Guía del Monasterio Cisterciense de Villamayor de los Montes. Guía espiritual, histórico-artística del Monasterio Cisterciense de Santa María, la Real, de Villamayor de los Montes*", Burgos.
- GALLART, J. y LLUSSÁ, A., 2002: "*Aportaciones al inventario de las estelas discoidales de las comarcas del Segriá, les Garrigues y el Pla d'Urgell (Lérida)*", Actas del VII Congreso Internacional de Estelas

- Funerarias, Santander, 24-26 de octubre de 2002, t. III, Santander, p. 965-994.
- GONZÁLEZ, H., 1966: "*Villamayor de los Montes. Datos históricos*", Cistercium, 102, p. 124.
- HUIDOBRO, L., 1957: "*Villamayor de los Montes y su Monasterio cisterciense y hospital*", BIFG, 138, Burgos, p. 407-416.
- JUSUÉ C. y ARMENDÁRIZ, R., 1994: "*Estelas medievales navarras. Nuevas aportaciones. Señorío de Baigorri*", IV Congreso Internacional sobre la Estela Funeraria, Donostia, 1991, Cuadernos de Sección, Antropología-Etnografía, 10, p. 77-87.
- LEIZAOLA, F. DE, 1989: "*Las estelas discoideas de Euskalerrria*", en *Estelas Discoideas de la Península Ibérica*, Madrid, p. 321-350.
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, J.R., 1994: "*Estelas de la provincia de Guadalajara (Estudio de un conjunto de dieciséis)*", IV Congreso Internacional sobre la Estela Funeraria, Donostia, 1991, Cuadernos de Sección, Antropología-Etnografía, 10, p. 244-270.
- MARTÍN GUTIÉRREZ, C., 1994: "*Estelas funerarias medievales en Cantabria*", Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias, Santander, 24-26 de octubre de 2002, t. II, Santander, p. 405-443.
- 2000: "*Estelas Funerarias medievales de Cantabria*", Sautuola, VII, Santander.
- MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1987: "*Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*", Valladolid, p. 303 y 310-311.
- MARTÍNEZ DÍEZ, G. Y GONZÁLEZ SÁNCHEZ, V., 2000: "*Colección diplomática. Monasterio Cisterciense de Santa María la Real. Villamayor de los Montes*", Burgos.
- OSABA, B., 1973: "*Interesante y singular ingreso en el Museo Provincial*", en *Diario de Burgos*, 5 de septiembre de 1973.
- 1975: "*Estela mozárabe inédita y el monasterio burgalés de Valeránicas*", RABM, t. LXXVIII, 1, Madrid, p. 519-527.
- 1976: "*Estela discoidea doble, romana y gótica, procedente de Torrepadre, en el Museo Provincial*", *Diario de Burgos*, 26 de mayo de 1976.
- OSABA, B. y URIBARRI, J.L., 1976: "*Estela mozárabe inédita del Museo Arqueológico de Burgos*", AEA, vol. 49, nº 133 y 134, Madrid, p. 197-202.
- PÉREZ, J.A., 1997: "*Diccionario de Símbolos y Mitos*", Madrid, p. 63, 130, 147-148 y 272-273.
- SERRANO, L., 1934: "*El mayordomo mayor de doña Berenguela*", BRAH, 104, Madrid, p. 103-104.

- SILGO, L., 1989: "*Las estelas discoidales valencianas*", en *Estelas Discoideas de la Península Ibérica*, Madrid, p. 411-424.
- TABAR, M.I., 1994: "*Estelas discoideas de origen desconocido recogidas en el Museo de Navarra*", IV Congreso Internacional sobre la Estela Funeraria, Donostia, 1991, Cuadernos de Sección, Antropología-Etnografía, 10, p. 89-114.
- ÚKAR, J., 1994: "*Simbología de la cruz en las estelas de Navarra*", IV Congreso Internacional sobre la Estela Funeraria, Donostia, 1991, Cuadernos de Sección, Antropología-Etnografía, 10, p. 381-396.
- ZUBIAUR, F.J., 1989: "*Estelas discoideas de Navarra*", en *Estelas Discoideas de la Península Ibérica*, Madrid, p. 351-378.

RESUMEN: Los nuevos soportes digitales de visualización de imágenes (televisores panorámicos, pantallas de ordenador, videoconsolas) están modificando la tradicional relación de aspecto de las fotografías. El Patrimonio Cultural, que durante más de un siglo hemos contemplado en fotogramas clásicos, apaisados o verticales, también tendrá que adaptarse, con sus ventajas y desventajas, a los formatos del futuro. La proyección de nuestros monumentos cambiará y creará un nuevo imaginario colectivo.

Palabras clave: Patrimonio Cultural, Comunicación, Audiovisual, Digital, Fotografía, Relación de Aspecto.

ABSTRACT: The new digital supports of visualization of images (panoramic monitors, screens of computers, consoles) are modifying the traditional aspect ratio of the photographs. The Cultural heritage, that for more than a century we have contemplated in classic photographs, oblong or vertical, also will have to adapt, with advantages and disadvantages, to the formats of the future. The projection of our monuments will change and create a new imaginary.

Key words: Cultural heritage, Communication, Audio-visual, Digital, Photography, Aspect-Ratio.

Si Marco Polo hubiera tenido una cámara fotográfica, es muy probable que sus contemporáneos no habrían albergado dudas so-

... de la Península Ibérica, Madrid, p. 411-434. 1992-1993.

... Congreso Internacional sobre las Estelas Funerarias, Donostia, 1991. Cuadernos de Sección: Antropología-Etnografía, 10, p. 244-270.

MARTÍN GUTIÉRREZ, C., 1994. "Estelas funerarias medievales en Cantabria", Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias, Santander, 24-26 de octubre de 1992, t. II, Santander, p. 485-493.

- 2000. "Estelas Funerarias medievales de Cantabria", Sautuola, VII, Santander.

MARTÍNEZ DIEZ, G., 1987. "Pueblos y castros burgaleses de la región", Valladolid, p. 203 y 210-211.

MARTÍNEZ DIEZ, G. Y GONZÁLEZ SÁNCHEZ, V., 2000. "Cátedra de Historia Medieval: Cátedra de Historia de Santa María la Real, Villamayor para los Reyes", Burgos.

OSABA, B., 1973. "Cristianismo y religión popular en el Norte Peninsular", en *Estudios de Historia*, 1 de septiembre de 1973.

- 1978. "Religión popular medieval y el cementerio burgales de Valderrey", *ANUARIO*, LXXXIII, 1, Madrid, p. 519-527.

- 1979. "Las tumbas de los reyes y gentes procedente de Tordesillas en el Museo Diocesano", *Diario de Burgos*, 26 de mayo de 1979.

OSABA, B. y ULLIBARRUEN, J. L., 1974. "Escuela medieval de talla en el Museo Diocesano de Burgos", *AEA*, vol. 48, n.º 133 y 134, Madrid, p. 197-204.

PÉREZ, J. A., 1971. "El lenguaje de Símbolos y Mitos", Madrid, p. 68, 126, 147-148 y 273-274.

SEHRAND, L., 1934. "El mayorazgo mayor de don Alonso de Aragón", *Estudios*, 104, Madrid, p. 109-108.